

Fortalecimiento de los grupos locales para la gobernanza ambiental

Un análisis a partir de los capitales de la comunidad¹

Jackeline Siles Calvo²,
Isabel Gutiérrez-Montes³

Resumen

Los esfuerzos de los gobiernos centroamericanos por detener el deterioro de los ecosistemas siguen aún si mostrar grandes éxitos. Las redes de grupos locales son una experiencia novedosa de gobernanza ambiental en la región porque logran acciones concretas de carácter político, económico y social en territorios compartidos. Con tales acciones se busca mejorar el entorno y el uso de los recursos naturales. En este artículo se resaltan las principales lecciones aprendidas del proceso de conformación de redes locales impulsado por una organización ambiental internacional que trabaja en la región centroamericana. La sistematización del proceso se combinó con el marco de los capitales de la comunidad.

Palabras claves: Medio ambiente; gobernanza ambiental; cogestión; redes locales; capital humano; capital social; capital natural; desarrollo de la comunidad; América Central.

Summary

Strengthening local groups for environmental governance; an analysis based on community capitals. The efforts made by the Central American governments to stop ecosystem deterioration have not been successful. Nonetheless, the networks conformed by local organizations constitute a new tool for environmental governance in the region. They promote political, economic and social actions within territories shared by different groups; these actions seek to improve both the environment and the use of natural resources. An international environmental organization supported the creation of local webs. In this paper, the main lessons learned are discussed, along with the community capital frameworks.

Keywords: Environment; environment governance; co-management; social network; human capital; social capital; natural capital; community development; Central America.

Introducción

En Centroamérica, el sector gubernamental ha promovido la gobernabilidad de los recursos naturales, entendida como la respuesta eficiente, eficaz y legítima del poder y la autoridad para el logro de objetivos sociales

y económicos del gobierno (Pulgar 2005, González y Otero 2006). En las últimas décadas se dictaron políticas ambientales que lograron la creación de instituciones vinculadas al sector ambiental, se generaron procesos de descentralización de las instituciones estatales encargadas de

este sector y se llevaron al campo diversos proyectos de conservación. Pese a los progresos logrados, aun no se ha podido detener el deterioro de los ecosistemas. Matul et ál. (2007) señalan que la participación de la sociedad civil en el sector ambiental ha enfrentado problemas

¹ Resultados preliminares de la tesis de doctorado de la primera autora. El material sobre el que se basa este documento proviene de los productos generados por el Programa Marco de Cooperación para Mesoamérica UICN-NORAD Alianzas, ejecutado por la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) - Oficina Regional para Mesoamérica y la Iniciativa Caribe.

² Especialista en género, Programa Agroambiental Mesoamericano, CATIE. jsiles@catie.ac.cr

³ Coordinadora Programa Agroambiental Mesoamericano, CATIE. igutie@catie.ac.cr

para ser efectiva, a pesar de la pluralidad de mecanismos establecidos por las políticas públicas.

En la región centroamericana se han dado, además, acciones de gestión de los recursos naturales a partir de la gobernanza ambiental, promovidas por diferentes organizaciones regionales. La gobernanza ambiental se define como el conjunto de procesos e instituciones formales e informales, entre los que se incluyen normas y valores, comportamientos y modalidades organizativas. A través de esos procesos, la ciudadanía, las organizaciones, los movimientos sociales y los diversos grupos de interés articulan sus intereses, median sus diferencias y ejercen sus derechos y obligaciones en relación con el acceso y uso de los recursos naturales. La gobernanza es *“una noción más amplia que gobierno, puesto que no está referida a estructuras específicas, sino a una serie de procedimientos y prácticas que involucran una amplia gama de actores y redes”* (Ojeda 2005). En otras palabras, la gobernanza ambiental implica la **interacción social entre los actores, la horizontalidad en la toma de decisiones** y la generación de procesos destinados a **regular o corregir determinadas conductas de la sociedad** relacionadas con el acceso a los recursos naturales, el manejo integrado de ecosistemas y la protección ambiental a cargo de las poblaciones; para ello, se requiere la construcción de normas de conducta sobre arreglos sostenibles y aceptables (Pulgar 2005).

En este contexto, algunas ONG de la región han realizado acciones para fortalecer la gobernanza. Una de estas iniciativas es la creación de redes locales en zonas transfronterizas, con el objetivo de fortalecer a decenas de organizaciones locales agrupadas en consorcios. La meta es trabajar en conjunto en

áreas de ecosistemas compartidos en Centroamérica (cuencas fronterizas) con la finalidad de conservarlos, mejorar la condición de vida de las personas que los habitan y generar procesos de incidencia política que contribuyan al manejo sostenible de los ecosistemas. El establecimiento de redes locales como comunidades de lugar e interés⁴ implica nuevos desafíos en el desarrollo de capacidades para el trabajo coordinado y conjunto, sobre lo cual no existen muchas experiencias debidamente documentadas. Es importante conocer qué tan efectivas son estas redes como mecanismos para la gobernanza ambiental. Para esto, es necesario contestarse ¿cuáles son las lecciones que el proceso ha dejado? Con el fin de dar respuesta a esta pregunta, se ha utilizado como enfoque metodológico la combinación de la sistematización del proceso y el marco de los capitales de la comunidad.

A continuación se analizan los conceptos principales en los que se basa el enfoque metodológico propuesto.

Redes locales

Pulgar (2005) plantea que en la región latinoamericana existe un crecimiento de espacios de interacción; entre ellos, las mesas de diálogo, mesas de concertación, mancomunidades, federaciones y otras formas de asociatividad. Estos espacios funcionan como frentes de defensa u otros mecanismos asociativos que protegen los derechos de un grupo. Los espacios no formales conforman en la actualidad una arquitectura institucional que favorece el proceso de gobernanza ambiental descentralizada.

El Programa Nacional de Alianzas (2002) señala que *“Alianza es una relación abierta establecida entre socios activos cuya fortaleza radica*

en los aportes distintos pero complementarios que cada uno hace para alcanzar un propósito común acordado por todos”. El propósito, por lo tanto, se cimienta en las motivaciones, intereses y aspiraciones de cada socio y a la vez en el interés común. Las redes locales, objeto de este estudio pueden vincularse también con los conceptos de comunidad de interés y comunidad de lugar. Según Montoya y Drews (2006), se puede considerar una **‘comunidad de lugar’** cuando los medios de vida de las personas y organizaciones que participan dependen de los ecosistemas que comparten en un espacio geográfico. También constituyen una **‘comunidad de interés’** en el sentido de que diversas organizaciones están trabajando juntas con un propósito común: mejorar los ecosistemas pues reconocen su interdependencia con estos.

Para el éxito de las redes locales ambientales, sus integrantes deben tener claridad sobre los objetivos y metas de conservación (BSP 2000). En la experiencia analizada, las organizaciones que lo conforman mantienen una relación abierta y han acordado trabajar coordinadamente en proyectos específicos que involucran responsabilidad y toma de decisiones conjuntas. Su fortaleza radica en los aportes distintos pero complementarios que cada organización hace para alcanzar un propósito común acordado por todas (Margolius et ál. 2000).

Las alianzas en el territorio constituyen una estrategia que favorece la construcción de actores sociales fuertes, dispuestos al diálogo y a la concertación, con capacidad para crear redes de solidaridad y acción (Fundación Corona 2005). Por lo tanto, para la construcción de capital social, las alianzas son vitales por cuanto favorecen el desarrollo y fortalecimiento de las habilidades sociales y los valores asociados a ellas.

⁴ Este argumento se basa en los conceptos de comunidad de lugar (los que comparten un espacio geográfico) y comunidad de interés (los que comparten intereses comunes). Dichos conceptos son básicos en la construcción de capital social hacia la sostenibilidad (Flora 2001).

La sistematización de experiencias

Jara (2006) define la sistematización de experiencias como un proceso de reconstrucción colectiva que ayuda a reflexionar y entender el por qué de lo ocurrido, por medio del ordenamiento y reconstrucción de los hechos. El mismo autor plantea que las experiencias en este contexto se entienden como procesos socio-históricos dinámicos y complejos, individuales y colectivos, que son vividas por personas concretas. No son simplemente hechos o acontecimientos puntuales ni meramente datos. La reconstrucción de los procesos permite realizar una interpretación crítica y brinda insumos para la construcción teórica, en tanto que la sistematización permite extraer lecciones de los procesos analizados. Estas lecciones brindan la posibilidad de aprender y mejorar las acciones identificadas como positivas, y de no repetir las acciones que resultaron menos efectivas (Berdegué et ál. 2004, UICN/ORMA 2004, Jara 1994).

La sistematización de las intervenciones o proyectos es muy útil porque nos enseña sobre los diferentes ajustes y cambios que estas iniciativas tienen durante el tiempo que se han implementado (Schouten 2007). La sistematización es una metodología que propone compartir y generar dinámicas participativas de grupo (Tapella 2009). De acuerdo con varios autores, sistematizar supone realizar una serie de pasos en una secuencia lógica: 1) selección de la experiencia a sistematizar o identificar el objeto de estudio, 2) identificar los actores claves involucrados, 3) establecer la situación inicial y el contexto, 4) identificar los principales objetivos y describir la experiencia, 5) analizar la situación inicial y final y 6) analizar los logros y lecciones aprendidas (Berdegué et ál. 2004, Jara 1994, Morgan y Quirós 1988).

El marco de los capitales de la comunidad

Gutiérrez et ál. (2009), citando a Flora (2001), plantean que las comunidades de lugar e interés tienen recursos que pueden ser consumidos, almacenados para un uso posterior, o invertidos para crear nuevos recursos. Esos recursos o activos se convierten en un capital cuando se invierten para crear nuevos recursos o medios (Flora y Flora 2008). El marco de los capitales de la comunidad (MCC), desarrollado por esos autores, define dos grupos de capitales: humanos (capital social, humano, político y cultural) y materiales (capital natural, financiero y construido). Este enfoque permite identificar claramente los capitales, su papel en el desarrollo comunitario, su interdependencia, interacciones, balance y sinergias, lo que ayuda a analizar y entender las dinámicas comunitarias. El enfoque pone énfasis en los recursos o capitales que tienen las comunidades y no en sus necesidades o deficiencias, y se enfoca en las inversiones que se hacen en aras del desarrollo endógeno y la sostenibilidad (Emery y Flora 2006).

Cada forma de capital tiene el potencial de mejorar o reforzar la productividad de los otros capitales. Sin embargo, Flora y Flora (2008) señalan que debe existir un balance entre los capitales para alcanzar el estado de comunidad sana y sostenible. Los mismos autores plantean que cuando un capital se privilegia en menoscabo de los otros, estos se debilitan; igualmente, cuando un capital es severamente impactado, la condición general de la comunidad se ve afectada. Schneider (2004) plantea que para tener comunidades sanas es necesario que estas desarrollen relaciones de confianza con las instituciones nacionales, los mercados y tomadores de decisiones, de manera que reciban los recursos que necesitan.

En el contexto de América Latina, la idea de una comunidad sana y sustentable no sólo debe incluir la inversión económica (capital financiero) y/o desarrollo de infraestructura (capital construido). Es necesario fortalecer las conexiones y relaciones (capital social), empoderar a las personas y promover su acceso a los diferentes niveles de poder (capital político), hacer un uso sostenible y conservar los recursos naturales (capital natural), respetar y visibilizar la diversidad humana y sus cosmovisiones del mundo (capital cultural) y desarrollar las destrezas y conocimiento de las personas (capital humano). Este enfoque holístico y sinérgico ayuda a promover el bienestar de las personas y de sus comunidades (Flora et ál. 2004, Gutiérrez et ál. 2009).

Metodología empleada

Para la sistematización del proceso de conformación y consolidación de las plataformas multiactores establecidas en el 2004 por el proyecto Alianzas, se definió una estrategia metodológica de acuerdo con lo planteado por Berdegué et ál. (2004), Jara (1994) y Morgan y Quirós (1988) (Fig. 1). El proceso inició con la selección de la experiencia a sistematizar (conformación y consolidación de los consorcios) y la ubicación del objeto de estudio (seis redes locales (consorcios) ubicadas en tres zonas transfronterizas de Centroamérica). Esos consorcios fueron: 1) Alianza Bocas (Panamá); 2) Unión para el Desarrollo de Talamanca (Costa Rica); 3) El Gaspar (Nicaragua); 4) Alianza Los Humedales (Costa Rica), 5) Alianza Pacífico Sur Oriente de Guatemala y 6) Barra Santiago-El Imposible (El Salvador). Los consorcios 1 y 2 están ubicados en el área de Talamanca-Bocas del Toro (Costa Rica-Panamá), el 3 y 4 se localizan en la cuenca del Río San Juan (Nicaragua-Costa Rica) y el 5 y 6 en

la cuenca del Río Paz (Guatemala-El Salvador) (Fig. 2). Los ejes de sistematización se enfocaron en el análisis del proceso político y organizativo de los consorcios (capital social y político).

Como actores claves para el proceso de sistematización se identificaron a los representantes de las diferentes organizaciones que conforman estas redes locales. En los pasos posteriores (Fig. 1) se revisaron y analizaron los documentos existentes y se realizaron siete talleres de un día (uno por consorcio y uno con el equipo técnico del proyecto) para triangular, complementar y analizar la información recuperada. Asimismo, se aplicaron 30 entrevistas semiestructuradas con el fin de obtener información en detalle y datos no incluidos en las fuentes secundarias evaluadas (informes, estudio de línea base, planes de trabajo, marco lógico y documentos del proyecto en general). Finalmente, con la información generada se realizó un ejercicio de triangulación y un análisis comparativo. Las lecciones aprendidas se analizaron en el marco de los capitales de la comunidad.

Resultados

El Cuadro 1 resume los principales resultados obtenidos en cuanto a la situación inicial, contexto y situación final, así como los principales objetivos que tuvo la experiencia de conformación de los consorcios, en la visión de cada actor consultado. Con respecto a los diferentes capitales, tanto los y las participantes de las redes como el equipo técnico del proyecto reconocieron importantes logros y avances (Cuadro 2).

Lecciones aprendidas

Las lecciones que a continuación se detallan destacan la importancia de invertir en los diferentes capitales de la comunidad para lograr que los consorcios se vuelvan mecanismos efectivos de gobernanza ambiental,

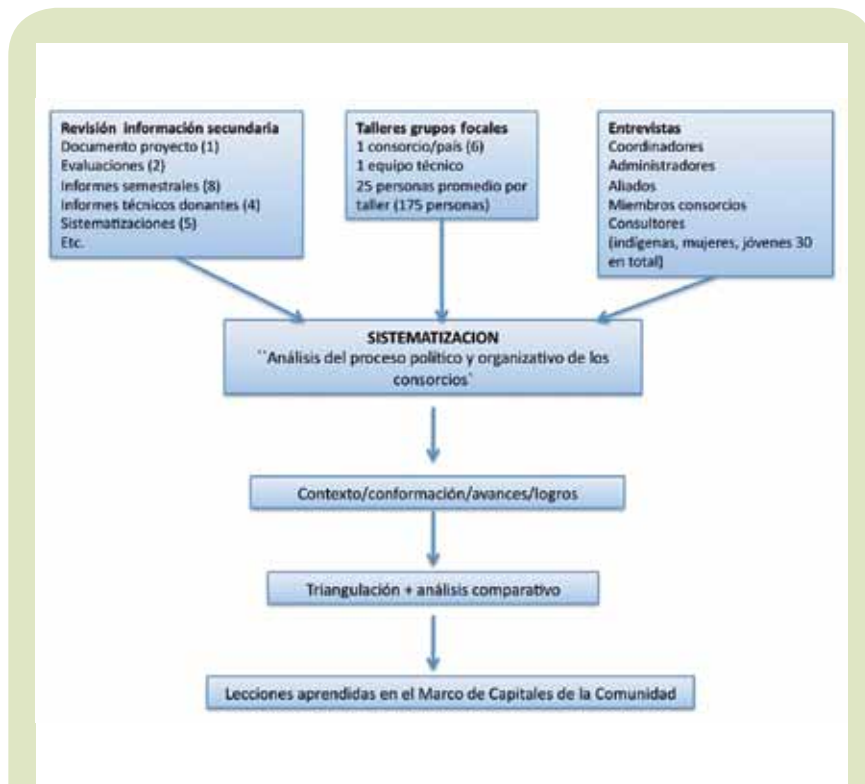


Figura 1. Proceso metodológico seguido para la sistematización de las plataformas multiactores establecidas por el proyecto Alianzas en Centroamérica



Figura 2. Ubicación de las seis redes locales evaluadas

Cuadro 1. Resumen de las experiencias de conformación de las redes locales

Red local	Principales aspectos que describen lo acontecido
Consortio de Guatemala	<p>Había pocas organizaciones e instituciones del Estado en la zona; el trabajo que realizaban no era coordinado.</p> <p>Había poco apoyo de la cooperación internacional a las organizaciones comunitarias; estas no habían desarrollado capacidades para la administración de recursos financieros. Sin embargo, había gran motivación para organizarse, lo cual constituyó un factor favorable para la conformación de la red.</p> <p>Hoy día la red ha permitido que organizaciones gubernamentales nacionales y locales trabajen junto a organizaciones locales; se ha logrado aumentar la participación de mujeres en los espacios de toma de decisiones generados por el proceso.</p> <p>Con el fin de crear condiciones para que las organizaciones pudieran aliarse y trabajar juntas, la red implementó cuatro acciones para fortalecer el capital social y humano: creación de la estructura organizativa, capacitación, planificación y fortalecimiento de la organización.</p>
Consortio de El Salvador	<p>Como resultado de una iniciativa previa, existía la Mesa de Diálogo con participación del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal (CENTA), las municipalidades, la fiscalía, organizaciones no gubernamentales, organizaciones de base, etc. (entre 80 y 100 personas). Era un foro donde la gente presentaba sus demandas y se promovían procesos de debate y diálogo. Había también una importante disposición de las comunidades para identificar problemas comunes y desarrollar ideas conjuntas para enfrentarlos. No obstante, no se tenía un mecanismo organizativo que articulara los esfuerzos técnicos de las diferentes entidades, lo que generaba una dispersión significativa en las intervenciones. No había antecedentes de apoyo de la cooperación internacional a estas organizaciones en la ejecución de proyectos.</p> <p>Hoy, mediante la red las organizaciones han desarrollado capacidades para diseñar acciones y planes conjuntos consensuados. La red ha ejecutado varios proyectos en la zona; su visibilización ha mejorado las oportunidades de obtener apoyo técnico y financiero para la ejecución de proyectos ambientales. También se ha dado un mayor acercamiento de las instituciones gubernamentales nacionales, gobiernos locales y organizaciones que trabajan a nivel local, con el fin de desarrollar acciones en común.</p> <p>Para desarrollar su trabajo como espacio de articulación de organizaciones diversas, la red implementó cuatro acciones fundamentales que fortalecieron el capital social y humano: la organización del consorcio, la planificación y ejecución de acciones en conjunto, el fortalecimiento de capacidades de las organizaciones y la creación de mecanismos de resolución de conflictos.</p>
Consortio de Nicaragua	<p>En la zona ya se daba una experiencia de articulación de actores: el Consejo de Desarrollo Sostenible Río San Juan (CODESO-RSJ), con un plan de desarrollo para todo el departamento. Sin embargo, este espacio no logró impulsar mecanismos concretos de trabajo conjunto ni de comunicación, por lo que las relaciones entre las organizaciones eran débiles.</p> <p>Ahora la red es un espacio de articulación interinstitucional e intersectorial que cuenta con herramientas concretas para el trabajo conjunto. Se ha favorecido la integración de actores y el establecimiento de alianzas en la región; se cuenta con la participación de organizaciones sociales, de mujeres y jóvenes, gubernamentales y gobiernos locales. La red se ha convertido en una referencia institucional reconocida por las autoridades locales y departamentales; además ha desarrollado capacidades para la autogestión (cada organización aporta una cuota para su funcionamiento).</p> <p>Las acciones más importantes que ha desarrollado esta red para fortalecer su capital social y político buscan establecer mecanismos de trabajo conjunto a nivel local; entre ellos, construir instrumentos de planificación estratégica y operativa, establecer una estructura organizativa, crear alianzas con otras instituciones, desarrollar capacidades de gestión y desplegar una estrategia de comunicación.</p>
Consortio Zona Norte Costa Rica	<p>En esta zona hay muchas organizaciones de pequeños agricultores nacidas al calor de la lucha por la tierra; en muchos casos, no tenían destrezas administrativas, de coordinación, negociación ni comunicación. Su participación en la red y asumir el tema de ambiente como eje de trabajo les permitió fortalecerse, crear planes de trabajo, ejecutar proyectos y vincularse con organizaciones al otro lado de la frontera y aprender de su capacidad de incidencia. Una importante consecuencia del proceso ha sido el impulso de la asociatividad entre mujeres y jóvenes.</p> <p>Esta red identifica seis acciones claves vinculadas con el capital natural, social, cultural y político: recuperación de cobertura vegetal, apoyo para integrar el Consejo Regional de Acueductos Rurales (Asadas), vinculación de los proyectos productivos con el ambiente, elaboración de una agenda indígena, conformación de la Comisión Binacional Transfronteriza y apoyo a radioemisoras locales.</p>
Consortio Talamanca Costa Rica	<p>Las organizaciones talamanqueñas tenían un espacio de coordinación de acciones conjuntas a partir de la Asociación Corredor Biológico Talamanca Caribe (ACBTC), organización de segundo grado que desde 1992 trabaja en temas clave como la comunicación y educación ambiental, diagnósticos socio-ambientales, apoyo a los corredores biológicos, protección y conservación de recursos naturales y promoción de la producción agroecológica. La ACBTC surgió a raíz de la agudización de los problemas de la región por varios fenómenos naturales como el terremoto de Limón en 1991 y las inundaciones frecuentes. La Asociación se creó como un espacio de encuentro entre diferentes organizaciones sociales locales que buscaban aunar esfuerzos e incrementar sus posibilidades de incidencia y negociación en políticas locales y nacionales. La ACBTC, como espacio de interrelación, permitió acelerar algunos de los procesos iniciales.</p> <p>Actualmente las organizaciones indígenas tienen mayor fuerza dentro de la red; las organizaciones que la conforman se han fortalecido individual y colectivamente en la ejecución de acciones fundamentales para el desarrollo talamanqueño. Sin embargo, es necesario fortalecer aún más el trabajo conjunto.</p> <p>El quehacer de la red se ha organizado a partir de ejes temáticos que han fortalecido su capital social, cultural y político: fortalecimiento organizativo, la incidencia política, producción, comercialización y conservación, cultura y medio ambiente.</p>
Consortio Bocas del Toro, Panamá	<p>Existió un consejo consultivo de organizaciones, comunidades e instituciones de gobierno en el Archipiélago de Bocas (1998-2000), con el objetivo de gestionar el plan de manejo del Parque Nacional Marino Isla Bastimentos (PNMIB). Como consecuencia de esta iniciativa, se creó la Alianza para el Desarrollo Sostenible del Archipiélago de Bocas del Toro (ADESBO), la cual enfocó su trabajo en la zona del archipiélago. Había otras experiencias desarticuladas fuera de la zona de acción de ADESBO, principalmente en los territorios indígenas Naso, Valle de Risco y Silico Creek.</p> <p>Hoy la red se ha ampliado con la integración de organizaciones no gubernamentales, locales e instancias de gobierno de toda la provincia de Bocas del Toro, lo cual mejora la comunicación entre actores. La red se ha dado a conocer a nivel local y nacional en espacios relevantes para la gestión ambiental y ha acumulado conocimientos y experiencias en la organización y consolidación de grupos comunitarios.</p> <p>Para llevar adelante la acción concertada la red desarrolló acciones en seis ámbitos vinculados con los capitales social, humano, cultural, financiero y político: organización, ejecución de proyectos, gestión de alianzas, gestión de fondos, capacitación, promoción y divulgación, infraestructura y equipo.</p>

Fuente: Adaptado de Blanco (2009).

Cuadro 2. Principales logros del proyecto, desagregados por capitales de la comunidad

Capital	Principales logros
Político	<ul style="list-style-type: none"> Las redes desarrollan de manera diferenciada diversas acciones para la incidencia política a nivel local; entre ellas la elaboración de planes ambientales municipales en Nicaragua y ordenanzas para la protección de especies -como las tortugas marinas en Guatemala o la pesca en Nicaragua-, las cuales contribuyen al fortalecimiento de la legitimidad ante las autoridades locales. El Consorcio Bocas ha incidido en las municipalidades para que instalen una unidad ambiental en Chiriquí Grande y una oficina de género en Changuinola. En El Salvador y Guatemala se ha fortalecido el trabajo de las oficinas de la mujer. El análisis de las políticas nacionales ha permitido a las redes fortalecer sus capacidades de negociación e incidencia a nivel de municipalidades y de gestión de áreas protegidas. Algunas de las redes son referentes en el tema ambiental para la concertación socio-ambiental en sus territorios. Las mujeres ocupan el 45% de las posiciones de toma de decisión en las estructuras de las redes; ellas han logrado colocar sus demandas en los planes de trabajo y acceder a recursos. Su participación se estimuló mediante un ambiente de trabajo sensible al enfoque de género y equidad social y con diversas acciones afirmativas y de empoderamiento insertas en los procesos. Se ha fortalecido la interacción entre las organizaciones de las redes y el sector académico y otras instituciones de generación de conocimientos, como la Universidad Nacional de Costa Rica, el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza y el Instituto Interamericano de Agricultura. Esta interacción ha promovido la gestión y difusión del conocimiento y ha logrado que la propuesta de acción de los consorcios tenga una justificación teórica sólida. La creación y funcionamiento de redes transfronterizas ha sido el principal mecanismo experimental para la articulación de políticas en el ámbito local transfronterizo y el nacional. Estas redes constituyen un espacio común innovador para acciones locales binacionales de manejo de los recursos naturales. Para apoyar su desarrollo organizacional y tareas de incidencia política, cada red ha desarrollado y ejecutado una estrategia de comunicación diferenciada, según su contexto y recursos. Eso ha incidido en su posicionamiento y empoderamiento como entes de articulación social en sus territorios y como referentes de políticas ambientales. Estas estrategias se han amplificado con el apoyo de medios de comunicación local y otras redes regionales de comunicación (ARPAS, ALER, AMARC, Indymedia).
Social	<ul style="list-style-type: none"> Se constituyen redes locales que convocan y articulan organizaciones multisectoriales de primer y segundo grado en los territorios. Se conforman redes transfronterizas para tratar los temas ambientales y defensa de los derechos comunes a las redes vecinas. La participación sistemática de representantes de gobiernos locales en las estructuras organizativas y en los procesos de concientización y capacitación impulsados por las redes ha generado condiciones para que quienes toman las decisiones se capaciten, empoderen y faciliten el avance diferenciado de procesos de generación de políticas, normas y acuerdos para la gestión ambiental. Lo anterior permitió que las redes y las autoridades locales desarrollaran una relación de reciprocidad y confianza para realizar acciones conjuntas. Las organizaciones que participan en las redes han logrado trabajar en colaboración.
Humano	<ul style="list-style-type: none"> El intercambio de experiencias y las oportunidades de capacitación formal e informal han sido elementos claves para el desarrollo de capacidades de las personas que participan en las redes. Con ello se ha impulsado el empoderamiento, el conocimiento y las habilidades que favorecen su accionar. Al tener entre sus miembros a personas empoderadas, con mayores conocimientos y destrezas, las redes han potenciado iniciativas de sus socios y aliados y sus propios procesos de incidencia política.
Cultural	<ul style="list-style-type: none"> Algunas de las redes establecieron como ejes de trabajo la promoción de los valores culturales y los derechos de los pueblos indígenas en sus áreas de trabajo. El tema de la educación ambiental y el uso sostenible y protección de los recursos naturales han sido ejes que las organizaciones de los consorcios han establecido como prioritarios. El tema ambiental, como eje convocador y articulador en los territorios, ayuda a la convergencia de intereses y a la intermediación entre actores locales.
Natural	<ul style="list-style-type: none"> Las acciones de las redes han contribuido de alguna manera al manejo sostenible y conservación de algunos de los ecosistemas en sus territorios. Una de las redes logró el establecimiento de dos nuevas áreas para la protección de los recursos naturales en su territorio.
Financiero	<ul style="list-style-type: none"> Las redes locales han sido capaces de fortalecer su estructura operativa y sus acciones de gestión e incidencia con diversas fuentes de financiamiento. Sin embargo, el grado de autogestión alcanzado aún es débil.

cuyo accionar incida en la conservación y uso sostenible de su capital natural.

Capital humano

Las y los representantes de las organizaciones que integran las redes locales son personas plenamente involucradas y comprometidas con los valores y objetivos que los consorcios han establecido. Los y las participantes reconocen que la capacitación recibida les ha brindado conocimientos y les ha permitido desarrollar destrezas para fundamentar sus propuestas de acción. Las principales lecciones son:

- Los sujetos de las redes son actores locales, protagonistas y agentes institucionales que juegan un papel mediador. Ellos deben empoderarse y desarrollar sus capacidades para alcanzar su autonomía.
- La sistematización, intercambios y difusión de las experiencias fortalecen el liderazgo personal y grupal, y favorece la apropiación y la sostenibilidad de las experiencias emprendidas, especialmente de los grupos más vulnerables.

Capital social

- La red local es un espacio de convergencia de intereses, capacida-

des y liderazgos donde los actores (hombres, mujeres, jóvenes e indígenas) ejercen su poder, fomentan la equidad y aprenden a crear alianzas por medio del diálogo grupal.

- El conflicto es parte consustancial de los procesos sociales. La clave es crear capacidades y mecanismos para la resolución de conflictos.
- Cualquiera sea el papel de los gobiernos locales y otras instituciones del Estado en las redes (socios, aliados, etc.), estos son actores claves para legitimar y facilitar los procesos de incidencia

política para la gestión sostenible de los ecosistemas.

- La conformación de redes regeneran el tejido social de los territorios transfronterizos.

Capital político

En las redes se comprobó que existe capital político instrumental y estructural⁵. Las lecciones vinculadas a este capital son:

- Las posibilidades de incidencia de las organizaciones ambientales locales aumentan con el fortalecimiento de las capacidades y recursos que forman parte del capital político instrumental de las organizaciones vinculadas a la red, la apertura de espacios para la consulta por parte de las organizaciones gubernamentales y la creación de relaciones de confianza entre funcionarios públicos y miembros de las redes.
- La acción colectiva que implica la incidencia política exige una definición común y clara de lo que se desea transformar en el territorio. Es necesario definir ámbitos de acción y concentrar recursos para lograr impactos efectivos y fortalecer el sentido de apropiación de los actores sociales involucrados.
- Desde el ámbito local se pueden poner en marcha iniciativas que incidan en ámbitos políticos más amplios y que puedan ser replicadas; especialmente si los gobiernos locales se integran en las etapas iniciales del proceso. La construcción conjunta de agendas de acción política con las autoridades del territorio ayuda a mitigar la falta de voluntad política.
- Para concretar acciones de incidencia y mitigar la incertidumbre política y la falta de compromiso político, es importante conocer y entender el funcionamiento de los marcos legales, institucionales y

administrativos y valorar la coyuntura política del momento. Con ello se logrará que las estrategias de incidencia sean coherentes y consistentes.

- Una estrategia de comunicación como instrumento para la incidencia consistente desarrolla capacidades locales colaborativas para el apoyo de las acciones de incidencia política de las redes locales y la generación de cambios de comportamientos, prácticas y liderazgos.
- Los mecanismos de coordinación transfronteriza establecidos por las redes locales constituyen una estrategia para la gestión de ecosistemas compartidos.

Capital cultural

- La promoción de los valores culturales y los derechos de los pueblos indígenas fortalece y empodera a los grupos indígenas para que sean aceptados como pares por las otras organizaciones. Además, les ayudará a obtener recursos económicos para apoyar acciones promovidas por grupos de jóvenes y mujeres y generar una red indígena binacional.

Capital financiero

Las redes deben contar con fondos que aseguren sus actividades básicas y les permitan alcanzar la autosostenibilidad. Además, deben contar con fondos que faciliten el logro de los objetivos planteados en sus planes estratégicos de acción e incidencia. En este sentido, la principal lección aprendida del proceso es que:

- Los recursos que requieren las redes deben posibilitar la articulación entre los diferentes actores desde una perspectiva de incidencia y fortalecimiento para la búsqueda de fondos. Por lo tanto, la finalidad es facilitar espacios de

encuentro, articulación, desarrollo de capacidades para buscar financiamiento, congregación e incidencia.

Conclusiones

La conformación de redes locales constituidas por organizaciones de diversos sectores ha fortalecido los capitales social y político en las zonas transfronterizas de Centroamérica. En los sitios donde ya existían procesos de fortalecimiento del tejido social se facilitó la conformación del espacio, el trabajo conjunto y la comunicación entre las diferentes organizaciones y sectores.

En general, el aporte de recursos favoreció (especialmente en las redes donde el capital social de puente es más fuerte que el de apego) el trabajo conjunto entre las organizaciones que conforman la red. En las redes con un fuerte capital social de apego, el trabajo conjunto fue más difícil de lograr.

El crear redes transfronterizas ha demostrado ser un mecanismo relevante de cooperación binacional que potencia las capacidades de incidencia de las organizaciones locales -o sea, su capital político para la resolución de los problemas en ecosistemas críticos compartidos (Rodríguez 2008). Un factor decisivo en el grado de consolidación de estos espacios transfronterizos es el mayor o menor interés de las instituciones gubernamentales y los gobiernos locales en participar y apoyar estos procesos.


El caso de Panamá es un buen ejemplo de las posibilidades de incidencia de estas redes locales. Allí, la inversión en capital humano, social y financiero permitió un mayor impacto de sus acciones de incidencia en el ámbito local. Por ejemplo, la red consiguió el financiamiento para mantener la unidad

⁵ Desde la perspectiva de los actores, el capital político instrumental es definido como los recursos que los actores pueden usar para influenciar el proceso de formulación de políticas y lograr resultados de su interés. Desde la visión pública, el capital político estructural se refiere a las variables del sistema político que condicionan las posibilidades de los actores de acumular capital político instrumental para utilizarlo efectivamente (Birner y Wittner 2000).

ambiental municipal de Chiriquí Grande y, posteriormente, logró que ese puesto se cubriera con presupuesto municipal. Además, logró incidir en el establecimiento de la oficina de la mujer en el municipio de Changuinola, e impulsó la comunidad con la participación de los municipios de Bocas del Toro, Changuinola y Chiriquí Grande para el manejo de desechos sólidos, Asimismo, ha sido un actor principal

en el establecimiento de los planes de ordenamiento territorial de los tres municipios. Esa inversión inicial también impactó en el capital natural. El consorcio logró crear nuevas áreas de protección y conservación (Isla Pájaros) mediante el Acuerdo Municipal No. 12 de la Reserva Municipal para la Conectividad Biológica (Punta Róbalo, Miramar) en el distrito de Chiriquí Grande y generar planes de gestión con enfo-

que de paisajes para la región del humedal de San San Pond Sak.

La apuesta de las organizaciones no gubernamentales por fortalecer las redes locales con el fin de incidir en la gobernanza ambiental debe enfocarse en el fortalecimiento del capital humano y social (apego y puente) para poder iniciar una espiral ascendente que fortalezca la capacidad de autogestión y el capital político (instrumental y estructural) de la red. 

Literatura citada

- Berdegué, J; Ocampo, A; Escobar, G. 2004. Sistematización de experiencias locales de desarrollo agrícola y rural. Guía Metodológica, Versión 3. FIDAMERICA, PREVAL (en línea). Consultado 17 ago. 2009. Disponible en http://www.fidamerica.org/fida_old/getdoc.php?docid=447
- Birner, R; Wittner, H. 2000. Converting social capital into political capital: How do local communities gain political influence? A theoretical approach and empirical evidence from Thailand and Columbia (online). [Paper submitted to the 8th Biennial Conference of the International Association for the Study of Common Property (IASCP)]. Consulted 31 jul. 2009. Available in <http://dlc.dlib.indiana.edu/archive/00000221/00/birnerr041300.pdf>
- Blanco, M. 2009. Alianzas: un modelo institucional de acompañamiento; sistematización de experiencias. San José, Costa Rica, Unión Mundial para la Naturaleza - Oficina Regional para Mesoamérica.
- BSP (Biodiversity Support Program). 2000. Lecciones aprendidas en el campo ¿cómo podemos trabajar juntos? Principios para formar alianzas eficaces en conservación (en línea). Consultado 17 ago. 2009. Disponible en <http://www.worldwildlife.org/bsp/publications/aam/formar/formar.pdf>
- Emery, M; Flora, CB. 2006. Spiraling-up: mapping community transformation with community capitals frameworks. Community development: Journal of the Community Development Society 37(1):19-35.
- Flora, CB. 2001. Access and control of resources: lessons from the SANREM CRSP. Agriculture and Human Values 18(1):41-48.
- Flora, CB; Flora, J. 2008. Rural communities legacy and change. 3 ed. Boulder, Colorado, Unit States, Iowa State University.
- Flora, CB; Gasteryer, S; Lempronii, G. 2004. Participación local en investigación y extensión para la conservación y desarrollo de los recursos naturales: sumario de enfoques. In Bendini M; Alemany, C. (eds.). Crianceros y chacareros en la Patagonia. Buenos Aires, Argentina, Editorial La Colmena.
- Fundación Corona. 2005. Gobernabilidad, convivencia y desarrollo, una nueva estrategia para su construcción (en línea). Banco Mundial. Consultado 20 oct. 2009. Disponible en <http://www.fundacioncorona.org.co/alianzas/publicaciones/>
- Gutiérrez-Montes, I; Siles, J; Bartol, P; Imbach, A. 2009. Merging a landscape management planning approach with the community capitals framework: empowering local groups in land management processes in Bocas del Toro, Panamá. Community Development 40(2):220-230.
- González, F; Otero, S. 2006. La presencia diferenciada del Estado: un desafío a los conceptos de gobernabilidad y gobernanza (en línea). Consultado 12 may. 2010. Disponible en <http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-237.html#3>
- Jara, O. 1994. Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica. San José, Costa Rica, Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. p. 125.
- Jara, O. 2006. Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano; una aproximación histórica (en línea). Revista La Piragua no. 23. Consultado 12 nov. 2009. Disponible en http://www.alforja.or.cr/sistem/cgi-bin/bloxom.cgi/reflexion_teorica
- Margoulis, R; Hochman, Ch; Brandon, K; Salafsky, N. 2000. In good company: effective alliances for conservation (online). Consulted 5 oct. 2009. Available in <http://www.eco-index.org/new/print-online/pdfs/in-good-company.pdf>
- Matul, D; Dinarte, G; León, A. 2007. Políticas regionales en ambiente. Informe final. San José, Costa Rica, UICN.
- Montoya, F; Drews, C. 2006. Livelihoods, community well-being, and species conservation: A guide for understanding, evaluating and improving the links in the context of Marine Turtle Programs. San José, Costa Rica, WWF - Marine Species Program for Latin America and the Caribbean.
- Morgan, M; Quirós, T. 1988. Acerca de la sistematización. In La sistematización de la práctica: cinco experiencias con sectores populares. Buenos Aires, Argentina, HUMANITAS-CELATS.
- Ojeda, L. 2005. Gobernabilidad en la conservación de los recursos naturales. Red ECOUF, Universidad de Florida. (Manuscrito para discusión).
- Programa Nacional de Alianzas. 2002. Creación y consolidación de alianzas - Elementos metodológicos (en línea). Consultado 29 jul 2009. Disponible en http://www.fundacioncorona.org.co/descargas/PDF_publicaciones/Gestion/Gestion_libro_alianzas.pdf
- Pulgar, M. 2005. Gobernanza ambiental descentralizada: oportunidades para la sostenibilidad y el acceso a los recursos naturales para los sectores rurales pobres (en línea). Consultado 12 oct. 2009. Disponible en <http://www.grupochorlavi.org/gad/Prueba%20espa%F1ol.pdf>
- Rodríguez, T. 2008. Vecinos entre fronteras: Experiencia de las comisiones trasfronterizas locales del Proyecto Alianzas de la UICN como plataformas de cooperación y gobernanza ambiental descentralizadas 2004-2008. San José, Costa Rica, UICN.
- Schneider, JA. 2004. The role of social capital in building healthy communities. Baltimore, Maryland, Annie E. Casey Foundation. 61 p.
- Schouten, T. 2007. Process documentation. Lodz, Poland, IRC International Water and Sanitation Centre. Learning Alliance Briefing No 6.
- Tapella, E. 2009. Systematization: Basic concepts and methodological considerations (online). Consulted 12 oct. 2009. Available in http://www.alforja.or.cr/sistem/cgi-bin/bloxom.cgi/reflexion_teorica
- UICN-ORMA (Unión Mundial para la Naturaleza - Oficina Regional para Mesoamérica. 2004. Programa marco para Mesoamérica de UICN/NORAD (Resumen Ejecutivo). San José, Costa Rica.